

2000

Las leyes del género. *El enigma del ángel*, de Fernando López, Narvaja Editor, Córdoba, 1998.

Daniel Teobaldi

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Teobaldi, Daniel (Otoño-Primavera 2000) "Las leyes del género. *El enigma del ángel*, de Fernando López, Narvaja Editor, Córdoba, 1998.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 52, Article 63.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss52/63>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

Fernando López. *El enigma del ángel*. Córdoba: Narvaja Editor, 1998.

A la hora de ensayar una posible definición de género literario, Borges prefiere invertir los términos en que la cuestión aparece planteada desde la institución literaria: "Los géneros literarios dependen, quizá, menos de los textos que del modo en que estos son leídos." No se ignora que el relato policial ha creado un tipo particular de lector, y que la subespecie denominada "novela negra" ha ido imponiendo sus propios mecanismos de lectura en un público que la ungió con los beneplácitos de la preferencia. Nada escapa a la novela negra, porque ahora, consolidada en el género, se puede permitir transitar en algunos límites.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta algo: Fernando López plantea su novela, *El enigma del ángel*, reuniendo las dos grandes tradiciones de la novela policial: la de la llamada "novela de investigación", en donde un pesquisa llega a conclusiones a medida en que va razonando sobre los sucesivos indicios que encuentra; y la tradición de la "novela dura" o "negra", al modo norteamericano, que aparece con más vigor en estas páginas.

Efectivamente: *El enigma del ángel*, concita en sí aquellos componentes propios de la novela negra: los mecanismos de la intriga, el realismo, el determinismo social, y el uso de un lenguaje brutal y descarnado. Pero hay en esta novela algunos procedimientos que la hacen diferente, porque se prefigura en un contexto literario que le permite instalarse en una situación limítrofe, respecto de las otras muestras del género, al introducir un elemento sobrenatural, que no se resuelve en los límites de lo puramente real.

Además, las acciones transcurren en un lugar y en un tiempo, como dice el mismo Fernando López, "... una historia de ángeles que comenzaba el 16 y terminaba el 18 de setiembre de 1955, en una ciudad fantasmagórica que sólo se nombraba por algunos detalles: la Cañada, el Cabildo, la Revolución Libertadora y las numerosas iglesias donde se refugian los que no pertenecen a ninguno de los bandos." Para los que conocemos la historia de nuestro país, sabemos que ese momento es tan álgido como decisivo, a la hora de definir el rumbo que los hechos van a tomar. Córdoba, en las jornadas de la Revolución del '55, se había transformado en el núcleo del conflicto. En ese

contexto se producen las acciones de la novela: dentro de un nudo caótico hay un enigma que propone la puesta en escena de los mecanismos propios de la dilucidación de ese enigma, mediante un método puramente reflexivo.

En el desarrollo de la narración hay indicios, pruebas que apuntan a mostrar la contundencia de lo que se está presentando como un acertijo, de compleja resolución para el personaje que asume el rol de detective o investigador. Conociendo las leyes del género, Fernando López apela a la figura de un profesor de lógica, de la escuela de policía, cuyos argumentos gozarían de una irrefutabilidad definitiva para desentrañar un “enigma”, que habrá de plantear cuestiones que van más allá de lo meramente policial, para que la trama se inserte en terrenos que conviven con lo fantástico. Borges no ha dejado de reconocer que el relato fantástico y el policial comparten el mismo tipo de trama, en la que el orden es una categoría fundamental. Tanto una como la otra exigen el máximo de rigor en la construcción, para que lo narrado no fracase en el intento. Fernando López, en esta novela, consigue que el lector se introduzca, progresivamente, en los pormenores de esa trama, de modo que lo verosímil no abandone el espacio que necesariamente debe ocupar en una narración de esta naturaleza.

Además, Fernando López, hace confluír dos motivos que están circulando, asiduamente, en el imaginario actual: el ángel y el crimen espúreo, estructura por demás oximorónica, desde el título mismo, donde se trasvasan y combinan dos especies de índoles opuestas, en un contraste que, por definición ficcional, termina haciendo participar al lector en un horizonte de confluencias armónicas, tratando de aportar alguna respuesta a tantos “enigmas” diseminados por la historia nacional.

De esta manera, *El enigma del ángel* se suma a una saga de novelas que están teniendo una consideración particular, entre los lectores argentinos. Pensemos en la polémica novela de Ricardo Piglia, laureada con el Premio Planeta 1997, *Plata quemada*; o bien, pensemos en la novela de Pablo de Santis, finalista del mismo premio, en el mismo año, titulada *La traducción*, y que responde, también a las leyes del género, lo que permite inferir que hay en el público lector argentino una demanda de este tipo de productos culturales, que vienen a cubrir aquellos “espacios en blanco”, generados por la falta de una explicación a tanta impunidad y tanto crimen mediáticamente manipulado. De alguna manera, el lector hace su “catarsis”, y en un zapping insomne, sigue dejando pasar las imágenes, como inmunizado contra algún signo de humanidad, cuya presencia, en cualquiera de los medios, es un hecho absolutamente inesperado. Es más: cualquier semejanza con la realidad, es pura coincidencia.

Por otra parte, esto demuestra que Córdoba está en condiciones de ofrecer productos editoriales con elevados valores literarios, a la altura de lo que la Capital distribuye. Creo que es importante hacer esta aclaración, porque la tradición de la novela policial, en estas tierras mediterráneas, se

inició con estudios e investigaciones, y se prolonga, ahora, con relatos que se suman, desde la perspectiva de la creación, para dar una continuidad a la tradición iniciada por Edgar Allan Poe.

Esta propuesta, la novela negra, que ha logrado afincar en una buena parte de lectores especializados y no especializados, imprime su marca de agua en las posibilidades que la novela de Fernando López, *El enigma del ángel*, ofrece a sus propios lectores. Y digo propios lectores, porque se trata de un escritor que ya cuenta con varios libros de relatos y novelas, y cuya escritura es seguida por quienes todavía cultivan el silencioso placer de la lectura, lectores que se dejan cautivar por un relato, en el que la dilucidación del misterio se transforma en el verdadero sentido de las existencias de los que deambulan en esas páginas.

Daniel Teobaldi
Universidad Católica de Córdoba